



FOTO: El País

EL CARBÓN EN COLOMBIA: ¿UN PILAR DEL PRESENTE O UN DILEMA PARA EL FUTURO?

El carbón ha sido, y sigue siendo, una pieza clave en el rompecabezas de la economía colombiana. *A pesar de los vaivenes del mercado global y el creciente llamado a la transición energética, Colombia ha sabido mantenerse como un jugador importante. Esto se debe a que el carbón es mucho más que un simple mineral que se extrae y se vende: es una columna que sostiene nuestras finanzas, equilibra la balanza comercial y da vida a comunidades enteras.* Sin embargo, este panorama no es sencillo y plantea desafíos que debemos enfrentar con una estrategia clara y realista.

Una fuerza vital que mueve nuestra economía

El carbón es nuestro segundo producto de exportación más importante, solo superado por el petróleo. *Su rol es tan crucial que, en 2024, representó el 14% de todo lo que exportamos. Aunque los ingresos cayeron un 22% respecto*

al año anterior, pasando de US\$9.163 millones a US\$7.106 millones, logramos exportar más de 64 millones de toneladas. Este aumento en la cantidad, a pesar de la caída de los precios, demuestra que el mundo sigue necesitando el carbón colombiano.

Somos uno de los cinco principales exportadores de carbón térmico a nivel global y el tercer mayor exportador de coque, un tipo de carbón especial muy utilizado en la industria del acero. Más allá de las cifras, el carbón es el motor que impulsa la vida en regiones como La Guajira y el Cesar. No solo genera miles de empleos directos e indirectos, sino que también aporta las regalías e ingresos que financian la construcción y el mantenimiento de colegios, hospitales y carreteras en estas zonas. Esto significa que la prosperidad y el bienestar de estas comunidades están directamente ligados a la salud de la industria minera.



FOTO: Periodico Colombiano

La montaña rusa de los precios y sus efectos en cadena

El mercado del carbón es una verdadera montaña rusa, subiendo y bajando según lo que sucede en el mundo. **Después de los precios récord de 2022, la cotización internacional del carbón térmico se desplomó. En 2024, se estabilizó en unos US\$80 por tonelada, lo que representa una caída de más del 30% en comparación con 2023.** Esta situación nos ha dejado con una paradoja: exportamos más, pero ganamos menos.

Este descenso de los precios golpea directamente las finanzas del Estado. **Se calcula que la menor producción de minas clave, como El Cerrejón, podría significar una pérdida de entre \$1 y \$2 billones de pesos en ingresos fiscales. Para empeorar la situación, los nuevos impuestos han generado incertidumbre, haciendo que a las empresas les cueste más invertir y volviéndonos**

menos competitivos en el mercado global. Esta carga adicional, en un momento de precios bajos, reduce los márgenes de ganancia y pone en riesgo la viabilidad de algunos proyectos mineros, lo que podría tener un efecto dominó en el empleo y la economía local.

La falta de ganancias también afecta la capacidad de las empresas para invertir en tecnología y cumplir con los estándares ambientales. **Es un círculo vicioso: si los precios bajan, hay menos inversión, lo que a largo plazo puede afectar la producción y la sostenibilidad del sector. Sin una inversión constante en innovación, la industria podría estancarse y perder su capacidad para competir con otros países que adoptan tecnologías más eficientes y limpias.** Esto no solo pone en peligro la producción a largo plazo, sino que también dificulta el cumplimiento de los compromisos ambientales, lo que genera una presión adicional sobre las empresas y el gobierno.



FOTO: Eco Carbon

Un futuro de decisiones difíciles

A pesar de los desafíos, la industria del carbón no puede simplemente desaparecer de un día para otro. **Su papel en la economía es demasiado significativo y la vida de miles de familias depende de ella. El dilema que enfrenta Colombia es cómo equilibrar la necesidad de la industria hoy con la urgencia de avanzar hacia un futuro más sostenible. ¿Cómo podemos gestionar esta transición de manera que no solo proteja a nuestra economía, sino que también cuide a las comunidades que dependen de esta actividad?** La respuesta no es sencilla, pero es una conversación que debemos tener para asegurar un futuro próspero para todos los colombianos.

¿Qué medidas crees que debería tomar el gobierno para mitigar los riesgos de la caída de precios del carbón y a la vez planear la transición energética?

¿Qué nos depara el futuro? El carbón colombiano en la encrucijada

El futuro del carbón en Colombia está en un momento decisivo. **A pesar de que hoy sigue siendo un pilar para nuestra economía, el camino de la transición energética global es ineludible.** Colombia se enfrenta a desafíos enormes, pero también a una gran oportunidad para asegurar

un futuro más estable y justo para todos.

La economía en la cuerda floja

Nuestra dependencia de los combustibles fósiles nos deja en una posición muy vulnerable. Es como si pusiéramos todos los huevos en una misma canasta: **si los principales compradores de nuestro carbón, como China, Japón o algunos países europeos, deciden acelerar su paso hacia las energías renovables, la demanda de nuestro producto podría caer en picada. Esta volatilidad del mercado puede afectar directamente nuestras finanzas y el desarrollo del país.** Por eso, urge diversificar nuestra economía y buscar nuevas fuentes de ingresos que no estén a merced de las decisiones de otros.

La minería: una industria en crisis de confianza

El sector minero se enfrenta a un sinnúmero de retos, desde problemas de seguridad y conflictos con las comunidades, hasta la falta de políticas claras y estables por parte del gobierno. **Esta inestabilidad dificulta la llegada de inversiones necesarias para modernizar la industria y hacerla más sostenible.** Una política pública bien definida y a largo plazo podría cambiar el panorama, atrayendo a inversionistas y garantizando que la minería se realice de manera responsable y en armonía con el entorno.

El gran desafío: una transición justa

Detrás de cada tonelada de carbón hay comunidades enteras que dependen de esta industria para vivir, especialmente en regiones como La Guajira y el Cesar. Aquí es donde se juega el verdadero futuro. El gobierno tiene la compleja tarea de equilibrar la necesidad de abandonar el carbón con la responsabilidad social de asegurar que estas personas no queden atrás. **Una transición justa implica invertir en la capacitación de los mineros para que puedan trabajar en nuevas industrias, y fomentar proyectos de energía renovable en sus propias comunidades. Imagina, por ejemplo, convertir una mina de carbón en un gigantesco parque solar, capacitando a los trabajadores para que pasen de extraer carbón a instalar paneles solares.**

Esto no solo les daría una nueva oportunidad laboral, sino que también revitalizaría la economía local con un enfoque sostenible. El camino es complejo, pero no es imposible.

En resumen: redefinir nuestro futuro

El carbón ha sido un motor para nuestra economía, pero su futuro es incierto. **La volatilidad de los precios, los desafíos internos del sector y, sobre todo, la necesidad de una transición justa, nos obligan a redefinir nuestra estrategia económica. La pregunta clave es: ¿cómo encontraremos ese equilibrio entre nuestra dependencia actual y la urgente necesidad de prepararnos para un futuro sin combustibles fósiles?** Es un desafío que nos invita a pensar con creatividad e inteligencia para construir un camino más seguro y sostenible para las futuras generaciones



JAIME LUIS
JIMÉNEZ
SOLANO